



OPINIÓN

El amargo adiós de la remolacha

CARLOS GONZÁLEZ MUFDI
PRESIDENTE, ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ÑUBLE

La decisión de Empresas IANSA de no suscribir contratos de remolacha para la temporada marca el fin de más de siete décadas que moldearon la identidad productiva, impulsaron la innovación y sostuvieron a

miles de familias.

La remolacha azucarera permitió la incorporación de avances en mecanización, riego y manejo agronómico, y consolidó una cultura productiva basada en la eficiencia, la aso-

ciatividad y la agricultura de contrato. Y su impacto trasciende lo productivo. Durante años, articuló una amplia cadena de valor con una fuerte incidencia en el empleo rural y urbano. En el mundo agrícola predomina la sensación de una pérdida de una actividad estratégica que no debió quedar expuesta únicamente a las reglas del mercado.

Hacemos un llamado a las autoridades: es urgente asumir un rol activo en la protección de nuestra agricultura y en el resguar-

do de la soberanía agroalimentaria. Urge anticipar y diseñar políticas públicas que reconozcan el carácter estratégico de la producción de alimentos. Chile necesita una mirada estratégica para su desarrollo agrícola, pues detrás de cada cultivo hay historia, comunidad y futuro. El fin de la remolacha debe ser un punto de inflexión ya que cuando se pierde una actividad como esta, no solo se pierde producción; también identidad, desarrollo y soberanía.